

# Pampliega: su historia y monumentos

## Iglesia parroquial

(Conciusión)

En el reinado de los Reyes Católicos, que dió a España paz y buen gobierno, prosperó Castilla considerablemente, lo cual se tradujo pronto en amplitud de obras pùblicas, hasta el punto de que pocas poblaciones de la región dejaron de levantar nuevas iglesias o de ampliar las existentes con esplendor hasta entonces inusitado, y los que no lo hicieron atesoraron capitales para realizarlo en los reinados siguientes, lo cual se cumplió en Pampliega, que no se contentó con reconstruir su templo parroquial con grandeza, sino que lo enriqueció construyendo un magnífico retablo-altar, digno de una sede episcopal (Fot. núm. 1).

El edificio, situado en lo más elevado de la villa, domina todo el caserío con su alta fábrica de piedra de sillería caliza, excepto en la portada, de buena piedra de Hontoria, formando su planta cruz latina, acompañada de las capillas primitivas (Fot. núm. 2).

Dicha portada se abre en el transepto, orientada al mediodía y es en sus líneas principales fina y esbelta, recordando la propia de la Cartuja de Miraflores, pero más rica, y decorada al gusto gótico de principios del siglo XVI, obra probable del burgalés Gil de Ontañón, a juzgar por la semejanza que muestra con la portada de la catedral nueva de Salamanca, reconocida como propia de este maestro. Se forma por cuatro arquivoltas, flanqueadas de dos agujas con cardinas y protegida por arco de pabellón, que sobrepasa la cornisa de encuadramiento, terminando en triple grumo, y en su periferia va recorrido de cardinas y en su interior con bolitas y rosetas.

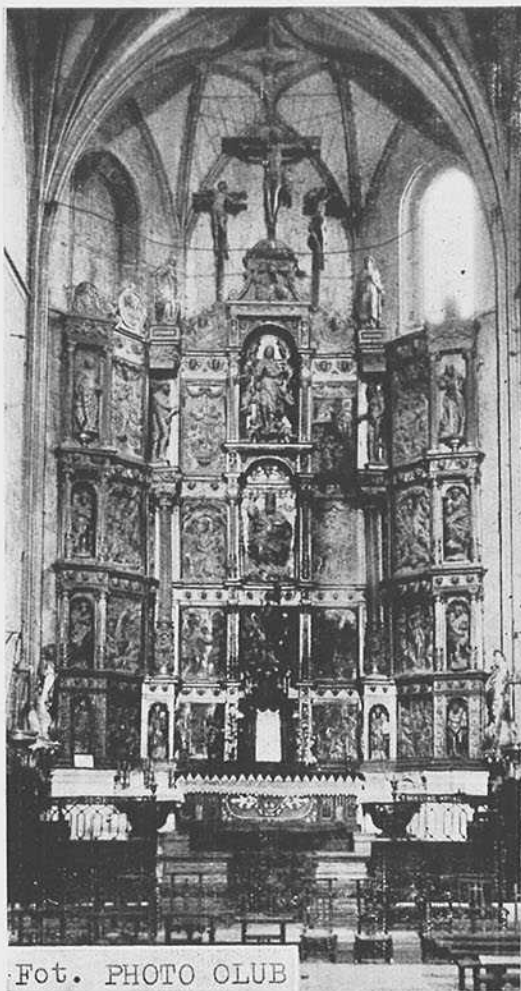
El arco de ingreso es trilobado con menudos bocelos y escocias, y se apoya en jambas molduradas de múltiples juncos, que al comenzar la ojiva forman ángulo para sostener las repisas de las dos arquivoltas, provistas de imágenes de santos bajo doseletes graciosamente calados



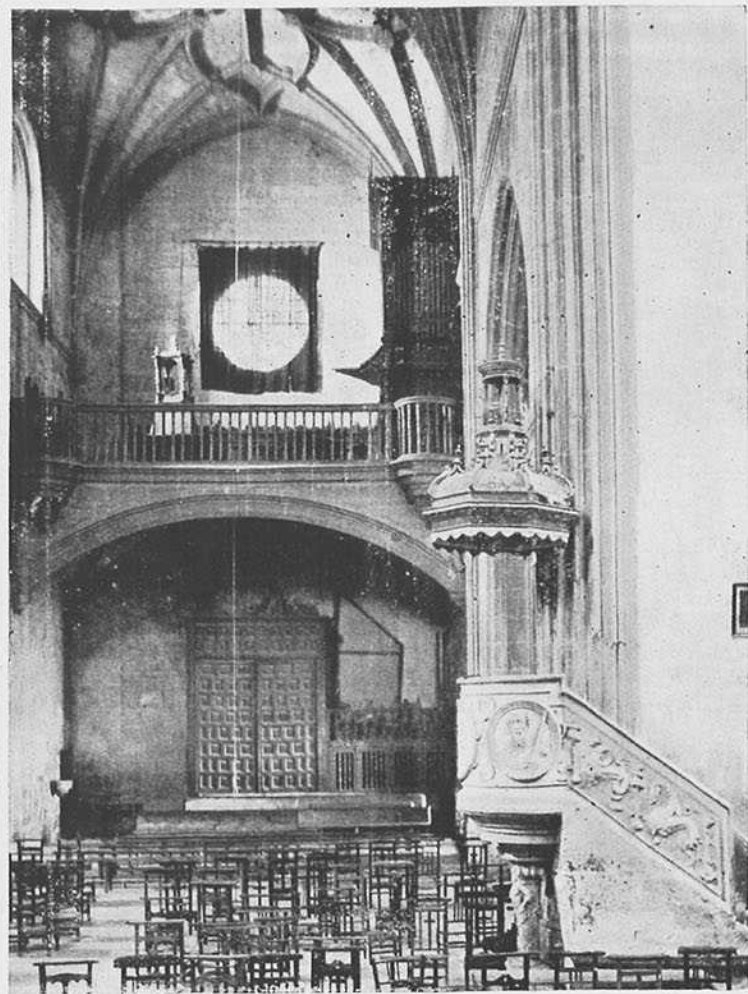
Fot. PHOTO CLUB

### PAMPLIEGA

Portada - Detalles — Vista general de la villa



Fot. PHOTO CLUB



## PAMPLIEGA

1.º - A la derecha: Retablo mayor — 2.º - A la izquierda: Púlpito y Coro.

en número de tres a cada lado, que corresponden a los doce apóstoles, y se adaptan a la curvatura del arco. Con ellas alterna la arquivolta central decorada desde la base de las jambas con motivos vegetales, niños y bestezuelas más o menos fantásticas. El tímpano semejantemente exornado carece de relieve, que tal vez ha desaparecido.

La primitiva iglesia, a la cual corresponde esta portada, constaba de una nave y dos capillas laterales del estilo dicho, a juzgar por algunos restos decorativos que en ellas persisten. Como se hallaba la obra en 1552, lo vimos en la página 663, y quiénes están enterrados en ellas. De la torre no quedó nada, la actual es alta y original, pues en la base, no obstante datar del siglo XVIII, ofrece un amplio arco ojival y dos de medio punto a los lados, más bajos; el primer cuerpo presenta grandioso arco muy abierto para dejar pasar la luz poniente del óculo del coro alto, y el segundo, que es una reproducción de la torre del Hospital del Rey de Burgos con sus dobles troneras y óculos redondos, tiene en la base el reloj de la villa.

En el fondo de la torre se abre una puerta, mezcla de estilo neoclásico de arco de medio punto con arquitrave de triglifos, recuadros, lágrimas, rosas y adornos de gusto rococó en las enjutas, sobre el cual se halla una hornacina conchiforme acompañada de jarrones, haciendo oficio de acróteras.

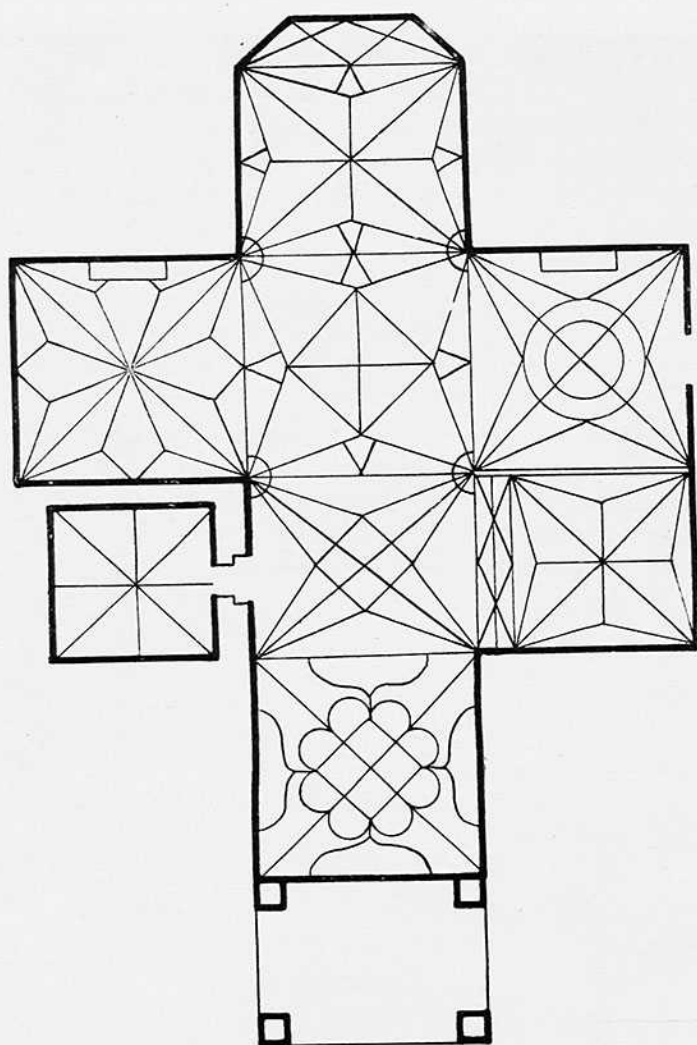
El interior por sus dimensiones: 35'50 m. de largo x 32'21 de ancho y proporcionada altura, produce impresión de grandeza y se caracteriza por la sencillez de líneas, pues los pilares carecen de los acostumbrados capiteles, y únicamente algunas fenestras se forman con mainel y tracerías góticas, a imitación de su modelo, las de la capilla de Santiago de la S. I. C. de Burgos.

Dichos pilares parten de basas góticas de múltiples combinaciones de líneas y tienen un núcleo triple, recordando otros del campo de Muñón, como por ejemplo, los de Mahamud, y las bóvedas son las corrientes de la escuela de Vallejo, inspiradas en las de la capilla citada, debida también a este arquitecto.

Para unirlos entre sí se hizo una sencilla imposta, poco acusada en los muros, y para adaptar la obra nueva a la antigua, en la parte correspondiente a las capillas primitivas, se construyó un arco de ingreso, y el resto se cubrió con un estrecho tramo abovedado.

Las capillas se cubren con doble crucería de nervios, y en la de Santa Ana se conservan algunos capiteles del gusto florido.

El pùlpito, como ya se dijo, fué debido a Martín de Ochoa, y es de buena piedra de Hontoria. La tribuna, con antepecho redondo, se apoya sobre un fuste de columna, que constituye una cariátide, y se



IGLESIA PARROQUIAL DE  
**PAMPLIEGA**

Plano de la Iglesia parroquial de Pampliega

(Corresponde al artículo del Sr. Huidobro y Serna, publicado en el número 120 de este  
"Boletín", páginas 230 - 235).



asciende a ella por una escalera protegida por pasamanos macizo, bellamente decorado por dos fantásticas bichas, alternando con fustes a modo de flameros, y en el frente los bustos de San Pedro y San Pablo, bien caracterizados, incluidos en discos redondos. Todo ello está tratado con elegancia y morbidez de formas en estilo del Renacimiento italianizante. (Fot. n.º 3).

El coro se asienta sobre bella bóveda y arco rebajado, acompañado de dos tribunas salientes de piedra.

De los varios retablos que tuvo, quedan en pie los de Santa Ana y San Roque. El primero se conserva en la capilla lateral de la derecha, que constituye una especie de museo del templo primitivo; pues en él se venera una estatua de la Virgen con Niño sedente del siglo XIV, el grupo de San Joaquín, Santa Ana y su hija en estilo barroco, aceptable, sueltas se ven dos estatuitas de San Sebastián muy lindas, una de estilo gótico y otra renacentista, un retablo con un Crucifijo de regular talla, el retablo de la Dolorosa con buena figura de la titular de escuela castellana del siglo XVII, y un Cristo yacente en su sepulcro de buena talla.

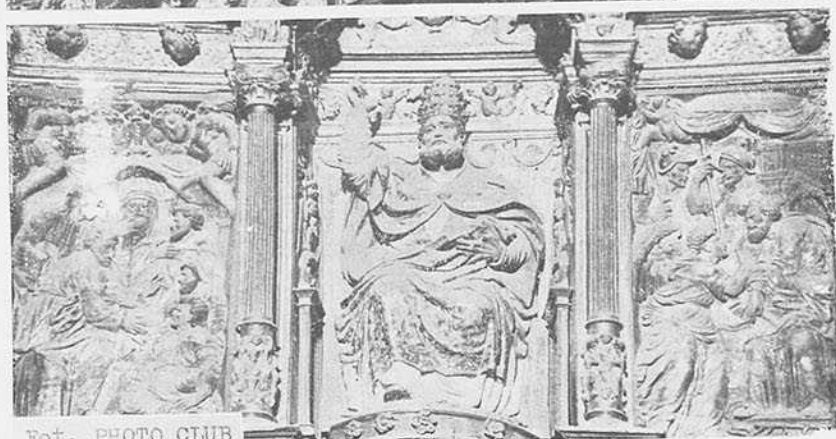
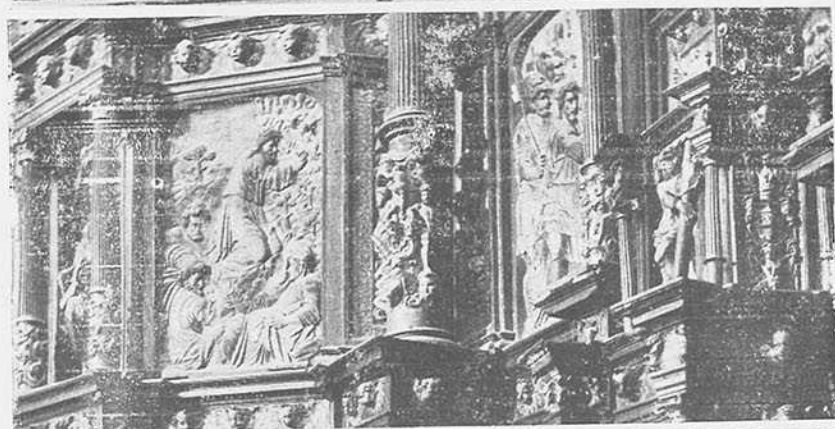
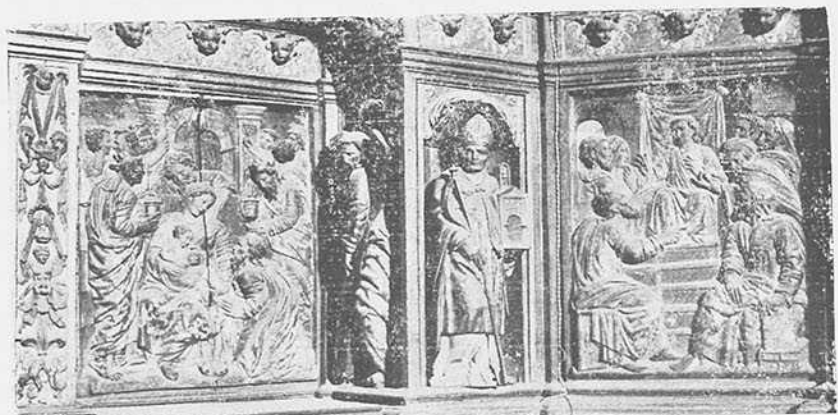
En la capilla opuesta dedicada a las Benditas Animas, asunto representado en lienzo pintado al óleo de un retablo rococó dorado, se halla el retablito debido a Amberes, según dijimos, en estilo barroco policromado, dedicado a San Roque, con esbelta y airosa estatua, a la que flanquean dos bajo relieves de los evangelistas San Juan y San Mateo, caracterizados con novedad, pues ambos muestran en sus manos los animales que les simbolizan: el águila y un angelito. Sobre la imagen del titular aparece la figura del Padre Eterno con globo en la mano.

En el fondo del transepto se asienta el retablo-altar de la Purísima Concepción, procedente del convento de San Pablo de Burgos, traído aquí al ser suprimido, tallado al estilo churrigueresco, y ricamente dorado con imagen de la titular vestida. Sigue el de Nuestra Señora del Rosario, con el que hace juego el dedicado ahora a San Luis, ambos idénticos de forma y en estilo rococó, bien compuestos y dorados, a ambos lados del arco triunfal del presbiterio.

### **Retablo-altar mayor**

Constituye el elemento constructivo y decorativo más valioso del templo, y es digno de figurar entre las obras de esta clase más bellas de la provincia (Fot. núm. 4).

Por su grandioso tamaño llena los tres lados de la cabecera del



Fot. PHOTO CLUB

PAMPLIEGA  
Detalles varios del retablo mayor

presbiterio, y llega hasta el arranque de los ventanales en las bandas laterales, y en la central hasta la bóveda.

Es de madera de nogal, roble y pino.

Se apoya en un zócalo de piedra blanca con algunas labores formadas por angelitos y conchas muy elegantes, y debido a Ochoa. (Fot. núm. 5).

En la predela alternan estatuillas de los cuatro doctores de la Iglesia occidental, con medio-relieves de la Natividad de N. S., Presentación en el templo, Adoración de los Magos y Jesús en medio de los doctores de la Ley. Los macizos de separación corresponden a las bases del cuerpo superior, en ellos se destacan las estatuillas de los Doctores de la Iglesia en hornacinas con guardapolvos en forma de concha, entre pilastras decoradas con querubines, bandas colgantes, geniecillos y bichas de fantásticas siluetas y escorzos, y llevan adosadas a las de los doctores estatuas de santos, las basas correspondientes a las dos grandes columnas, que encuadran la parte central de los dos primeros cuerpos del retablo.

Sobre el conjunto corre a modo de entablamento una serie de variados y bellísimos querubines.

Entre los relieves apuntados se distingue por lo original de la composición, que se ha emancipado ya de la tradicional en la Escuela flamenca, y por el clasicismo de la escultura, el de la Epifanía del Salvador, constituido por doce figuras, en el cual el Niño Jesús en brazos de su Madre, recibe el presente de un rey arrodillado, que ha depuesto su corona en señal de vasallaje; otro, coronado, se apresta a ofrecerle su donativo, y el tercero, caracterizado por su color y turbante como africano, levanta su copa para donársela. En el fondo se destacan sus acompañantes, bellos tipos griegos y orientales, uno de los cuales se toca con gorro frigio, al modo que se ve en los frescos más antiguos de las catacumbas romanas, en que está representada la escena; lo cual supone en el escultor una cultura clásica muy señalada, y tal vez indica que se formó en el arte en la ciudad eterna, como tantos maestros de su tiempo (Fot. núm. 6).

El sagrario es uno de los más espléndidos que pueden verse; en Burgos no hay ninguno que le iguale. El frente central, acompañado de clásicas columnas, ostenta, entre estanitas de santos bajo doseles de concha y querubines, la portezuela, que figura a Jesús sentado después de haber sido expuesto a la befa de los soldados, sujetas sus manos, sostenido por dos angeles y apoyando sus pies en un querubín. Las bandas laterales llevan un ángel en cada una.

El segundo cuerpo, un poco más estrecho, presenta, bajo linda



hornacina conchiforme, flanqueada por columnas semejantes, la efigie del Redentor después de la flagelación, impresionante por su expresión dolorosa, y los frentes restantes igualmente compuestos, están cubiertos de fantásticas labores renacentistas, bustos humanos, cartelas y cabezas de animales, seguidos de un arquitrave sobre el cual se apoya un cuerpo trapezoidal con volutas, donde aparece al centro una menuda figura de Verónica extendiendo amplio lienzo, en que la faz divina impresa aparece de relieve. En la cúspide se destaca la estatua de Jesús resucitado con suprema expresión gloriosa, sobrepasando la altura del primer cuerpo del retablo.

En éste y en el siguiente resaltan por su gran tamaño dos magníficas columnas estriadas, provistas en la parte inferior de su fuste de originales representaciones de figuras humanas apoyadas en ángeles y trepando unas sobre otras. A ambos extremos; entre las correspondientes columnas de corte semejante, hay hornacinas con estatuas de los Evangelistas San Lucas y San Juan; los relieves, menos pronunciados que los anteriores, recuerdan la Oración del Huerto, Jesús ante Pilatos, otro que parece continuación de la escena anterior, constituido por cuatro fornidos soldados romanos bien caracterizados, la Flagelación y Jesús atado a la columna.

El segundo cuerpo presenta una distribución semejante de partes. Las hornacinas extremas protegen las figuras de San Lucas y San Juan, los relieves recuerdan la vocación de San Pedro por Jesucristo cuando pescaba en el mar, el milagro ante la Puerta Especiosa del Templo, la Liberación de la cárcel por un ángel y su martirio en cruz invertida. Al centro, bajo un gran arco, campea la magestuosa estatua del titular San Pedro en su trono pontificio, en actitud de enseñar con el brazo en alto y un libro en la mano izquierda, cubierta su cabeza con el triregno, figura de una valentía poco vista. Tanto el cantón de la silla como el fondo del arco se embellecen con temas decorativos de inusitadas formas, bustos humanos, ángeles y geniecillos terminados en vástagos. (Fot. n.º 6).

El último recibe a los extremos las imágenes de los evangelistas San Mateo y San Marcos bajo umbelas, el relieve de la Inmaculada con los símbolos con que se la designa en el Antiguo Testamento, la imagen de Adán después del pecado original, que hace relación con la de Eva en el lado opuesto, como la presentó Vallejo en el arco de piedra del retablo de la capilla de Santiago en la catedral, otro relieve del Nacimiento de la Virgen, el grupo de su Asunción a los cielos y los relieves de su presentación en el Templo y Muerte, presente el apostolado y los discípulos de Nuestro Señor Jesucristo.

Remata el conjunto un arquitrave exornado como los anteriores con frisos de querubines, excepto en los extremos ocupados por delicadas miniaturas humanas pareadas, apoyándose en fruteros. Sobre el mismo, en función de acróteras, en uno solo de los lados, pues la correspondiente opuesta ha desaparecido, se destaca una cabeza humana dentro de una concha, un medallón con airoso busto femenino y las estatuas de la Virgen y San Juan relacionadas con la escena del Calvario.

En el copete del arco central mencionado resalta el busto del Padre Eterno, y sobre él la peana de la Cruz del Salvador, donde se ve la representativa calavera de Adán. La Sagrada víctima pende de la Cruz entre los dos ladrones.

Toda la obra se halla bien conservada y estofada, y como es corriente, no reúne la misma perfección en todos sus detalles, por haber intervenido en ella diversas manos; pero en general es acabada su ejecución, y puede tenerse como la mayor y más artística de Domingo de Amberes. Se terminó en 1521, en que el maestro fué a verla y limpiarla.

Nota.—De la primitiva iglesia se conserva un interesante recuerdo artístico, que hasta hoy es el más valioso de su género conocido en la diócesis, es un *Pixis* de cobre del siglo xii al xiii, dorado y esmaltado de azul, con adorno de vástagos y hojas estilizadas, que el párroco don Eusebio Martínez, q. D. h., halló retirado, y lo donó al Museo Catedralicio.

LUCIANO HUIDOBRO Y SERNA